

Vida Religiosa: Humanizada y humanizadora

José M^a Arnaíz SM

La vida consagrada (VC) tiene como tarea recordar dónde está la fuente de lo humano, sobre todo en este momento de la historia y nuestro contexto cultural. De nuevo y en fidelidad a nuestra historia, tiene que ofrecer a la humanidad una forma alternativa de vivir lo humano. La sociedad está pérdida en este tema clave. Eso supone ofrecer un paradigma alternativo, en cuya elaboración la VC puede tener la última palabra.

Hoy, los clamores de la humanidad gritan la gran necesidad que tienen las mujeres y los hombres de nuestros días de encontrar la meta y el camino para poder vivir con calidad humana. En otras palabras, se precisa una VC:

- ❖ Humanizada.
- ❖ Humanizadora.
- ❖ Humanizante.

Es su aportación al momento histórico de nuestros días. Sin esta contribución no será ni significativa ni fecunda.

Por una Vida Consagrada humanizada

A este mundo, a esta sociedad y a esta Iglesia no le debería faltar la intensidad y el debido foco de las determinadas opciones y valores de una VC humanizada. La mujer y el hombre de nuestro tiempo necesitan la intensidad de lo sagrado, lo religioso, lo comunitario, la generosidad de la misión, el servicio, la espiritualidad. Todo esto lo puede contagiar de una manera privilegiada la VC, cuando lo tiene.

Para que así sea debemos hacer un gran esfuerzo por entender la VC como paradigma de humanidad y como una forma alternativa de ser persona de una manera más específica, atinada e intensa. La religiosa y el religioso no pueden renunciar a vivir humanamente y ser plenamente humanos y a serlo con rigor. Debe

ofrecer un original y apasionante modo de vivir la condición humana y cristiana.

Esto hay que encuadrarlo en un dato concreto. Al menos en el mundo occidental están en crisis las vocaciones al sacerdocio, a la VC y a la vida matrimonial. No se trata solo de una crisis cuantitativa y estadística. Se trata, también, de una crisis cualitativa. Estamos ante un cuestionamiento y falla de la visión cristiana y humana de la persona. Se habló en los años 60 y 70 de la muerte de Dios; se ha podido hablar en los 80 y 90 de la “muerte del hombre”. Hemos errado en la concepción y en la práctica de la realidad fundamental de la vida humana.

Para algunos es una crisis providencial; también para mí. Se ha llegado al punto de encontrarnos ante una sal sin sabor. Si no se cambia de camino, se seguirá chocando como contra un muro. En la reflexión que sigue hay una posición tomada. Curiosamente debemos volver nuestra mirada y atención a la espiritualidad y a la antropología y no tanto a los aspectos morales, políticos, sociales y ocupacionales. Muchas veces se dan por descontados los fundamentos espirituales, evangélicos y antropológicos de nuestros problemas políticos, sociales, económicos, morales

y hasta teológicos. Sin embargo, lo que se da por descontado no está dicho que lo sea realmente.

Con lucidez y concreción la VC tiene que acertar a vivir y proponer una visión y dirección de humanidad profética, que devuelva a la sociedad valores como la gratuidad y la sencillez, la solidaridad y la intensa adoración; la compasión y la belleza, el perdón y la alegría; todo esto si no es exclusivo de la VC, si tiene que ser propio. Esta VC tiene que llamar a

Debemos hacer un gran esfuerzo por entender la VC como paradigma de humanidad y como una forma alternativa de ser persona de una manera más específica, atinada e intensa.

vivir de nuevo y con transparencia los valores humanos y cristianos de la persona. A la base de este aporte tiene que estar la verdad, que se realiza en la justicia, se vivifica en el amor y encuentra su equilibrio en la libertad. El conjunto de los originales carismas de las VC se puede convertir en el alba de un nuevo humanismo. La VC está llamada a humanizar la humanidad y para ello tiene que estar humanizada.

No dudemos de que la actual forma de VC no es el modelo a priori y para siempre de la VC, sino una respuesta histórica. En función de ella tenemos que hacer nuevas opciones que nos llevarán a nuevos códigos de pertenencia y de experiencia. ¡aceptemos la fuerza de lo nuevo!, la selección de lo nuevo, lo nuevo vendrá por sí mismo, ya que la Iglesia es similar a un cuerpo humano, que elimina lo que es inútil y rebrota vida. La VC está llamada a convertirse en forma de vida y de una manera especial en espiritualidad, que responda a las riquezas que están en lo profundo del hombre postmoderno; una espiritualidad capaz de vivir el evangelio en términos nuevos, en claves nuevas tales que produzcan una espiritualidad capaz de anunciar y presentar el evangelio, que es la fuente donde mana la humanidad fecunda. La nueva VC, ahora como en el pasado, no tendría de la misma VC sino fuera de ella.

No podemos dejar de afirmar que en la Iglesia ya estamos en el momento de la fase siguiente al Postconcilio. En esta fase conviene prestar atención, sobre todo, a la nueva vitalidad que nos viene de esas formas nuevas de VC. No faltan los grupos que se están resignando a desaparecer, a morir y, algunos responsables, dándose cuenta o sin ser conscientes de ello, se dedican fundamentalmente a gestionar la extinción. Cuando no se está animado del espíritu pascual se prefiere morir fieles a la propia y vieja causa, que es

aceptar los cambios de registro. No se abren a los signos de los tiempos y en buena parte es debido a la desconfianza de los resultados ante las exigencias de cambio.

En todo esto se pierde el discurso sobre la radicalidad evangélica, el profetismo y el carácter alternativo de la VC; se opta, sin querer, por el cambio de la esterilidad. Para que esto no suceda hay que reinventar o redefinir la propia identidad; se precisa presentar un paradigma nuevo de VC; hay que acertar a vivir una hora pascual en la que hay que renovar la esperanza.

“Hay un solo heroísmo: ver el mundo como es y amarlo”

(Romani Rollad). Esto lo aplico en este momento a la VC y a ella me quiero referir como “querida vida religiosa”. Amarla no quiere decir dejarla dónde está. Exige mejorarla. Todo auténtico amor lo genera la esperanza que nos convierte en artífices de cambios. La dispersión no tiene que ser refugio de la impotencia o de nuestro poco coraje profético. Jesús no vino para cambiar el mundo sino para poner en él una semilla de esperanza que el discípulo verdadero la puede hacer germinar en la historia.

Esperanza, posibilidad de mejorar, apertura a lo posible y a lo inédito, son los horizontes que nos permiten conjugar los verbos en futuro. Sólo una fe robusta pueda dar sentido a una opción existencial y humana como la de la VC.

Las y los religiosos tenemos que confiar con tenacidad en que algo importante no haya muerto dentro de la VC y por siempre.

Toda la propuesta que vamos a hacer va en una doble línea quedando en el horizonte la necesidad de que la Vida Nueva venga de una nueva forma de VC. Ésta precisa intensidad y focalización, necesita pasión y expresión clara, saber a dónde apuntar y hacia esa meta caminar.

Para ello queremos que se junte en nosotros la pasión por Dios y por la humanidad.

Con lucidez y
concreción la VC tiene
que acertar a vivir y
proponer una visión y
dirección de
humanidad profética,
que devuelva a la
sociedad valores
como la gratuidad y la
serenidad, la
solidaridad y la
intensa adoración; la
compasión y la
belleza, el perdón y la
alegría

En una palabra, se precisa rehumanizar la VC. En esta hora de gran crisis humana y de fe donde se cuestionan tantos valores y comportamientos, es bueno insistir en la forma de vivir la humanidad que nos lleva a Dios y que nos trae a Él. San Ireneo resume el misterio de la encarnación de Jesús, de su hacerse hombre con estas palabras: *“La gloria de Dios es la dignidad del ser humano”*. No hay misterio pascual sin encarnación. Con estas afirmaciones podemos hacer nuestra esta propuesta de J. Chisttister en el libro: *El fuego en estas cenizas*: *“La vida religiosa no es simplemente otra forma de vida, sino un modo de vida organizado deliberadamente para consagrarse a la búsqueda humana de Dios”*

No vamos a entrar en los detalles pero hay que acertar a situar dónde están los signos de la deshumanización de la VC. Y entre ellos cuentan:

- ◆ Las dicotomías en la visión de la persona humana.
- ◆ Los reduccionismos de aspectos más o menos importantes de la persona humana.
- ◆ Las deformaciones por exageraciones de la misma persona humana.
- ◆ Las originalidades en relación con el con texto cultural.

Hay que humanizarla de nuevo; aunque para más de una nunca estuvo deshumanizada. Pero el “re” está de moda. Ello supone dar y poner más intensidad y también enfocar mejor el proyecto que se quiere hacer realidad.

Para ello se precisan religiosas y religiosos con grandes cualidades humanas; a la gente le sorprende mucho la humanidad de tal o cual religioso y a ellos les ven como eslabón para llegar a Dios. No se puede vivir la exigente condición religiosa si no hay en las personas que la asumen un gran sustrato humano.

En ocasiones se ha presentado la VC de una manera tan sublime que hemos dudado que fuera real y existente, verdadera, que pudiera ver y tocar, que lo que hablamos existiera. Eso no le ha hecho nada bien. La y el religioso tiene que ir al núcleo de lo que nos hace personas y conseguir que ello guíe nuestra vida

y que nos ejercitemos en humanidad. Para ser persona humana hay que ser más que persona humana. Ser persona es estar orientada hacia un “mas” que nos trasciende, que está más allá o sobre nosotros mismos. *“La persona es ella misma en la medida en que se supera y se olvida del sí propio”* (V.Frank)

Una Vida consagrada humanizadora

A la humanidad tampoco le conviene prescindir del mensaje, el testimonio y la acción de las y los religiosos. De ellos en su historia han venido alternativas en la propuesta humana. Éste es, en el momento presente, el mejor empeño, el mejor servicio que puede hacer a VC a la humanidad; consiste en proponer a la sociedad alternativas de valores y comportamientos humanos y cristianos, estimularlos y apasionarse por ellos. Esto le ha dado credibilidad en el pasado y se la dará en el futuro.

Así, la misma VC se edificará sobre la roca y permanecerá a pesar de los vientos fuertes y de los vendavales. Sólo así podrá hablar bien de Dios como el mejor guardián y el mejor amigo del ser humano. Para hablar bien de Dios hay que acertar a hablar bien de la persona humana y, para hablar bien de la persona humana hay que hablar bien de Dios.. Sin antropología no hay teología; sin teología no hay antropología.

Por eso y por muchas otras razones, no nos mueve en esta reflexión el sentido apológico de defensa de la VC a ojos ciegos, ya que con frecuencia es incomprendida en la sociedad y en la Iglesia y en algunos aspectos es indefendible. Queremos hacer un ejercicio de audacia y de lucidez para identificar la propuesta de la misma en proposiciones concretas y transformarla en taller de humanidad.

- a) *En todo nos debe mover el sentido propositivo, de estímulo y de definición de la misma VC y de su servicio a la humanidad. Está llamada a ofrecer el auténtico proyecto de ser persona que bebe*

**Queremos
hacer un ejercicio
de audacia y de
lucidez para...
transformar la
Vida Consagrada
en taller de
humanidad.**

en el evangelio, en la figura de Cristo y en la mejor tradición de la humanidad que se ha ido afirmando en la VC. Se convierte así en nueva tierra para hacer florecer una nueva humanidad. Fundamental para ello que la persona sea prioritaria. Así comienza el Reino de los cielos aquí en la tierra.

- b) *En todo, la VC se debe presentar como fuente de humanidad.* “Qué bien se yo la fuente que mana y corre... aunque es de noche” (S. Juan de la Cruz). Desde la sencillez y la precariedad de la VC, debemos aportar a la gestación de una nueva visión y realización de la persona humana. Para lograrlo buscamos inspiración en el rostro de Jesús y en el rostro de nuestros contemporáneos. Sabemos que el ser humano de hoy y de siempre jamás se saciará con bienes materiales más abundantes o sofisticados.
- c) *En todo, la VC debe contagiar humanidad.* Hasta ahora los procesos de renovación de la VC han sido en una línea. La de dar a los elementos tradicionales –consejos evangélicos, vida comunitaria, misión, formación, gobierno, recursos humanos y materiales– un tono vital y transparente. Tenemos que dar un paso más. Los nuevos enfoques, los nuevos sentidos precisan de una mayor sintonía con la cultura actual y con la Palabra de Dios.

- d) *En todo, la VC tiene que contar y comunicar lo que piensa, es y hace.* Esta clave es muy fecunda y muy exigente. Contar supone convicción y crea comunión. Así se pasa de la desconfianza frente al futuro, a la esperanza. La y el religioso parece muchas veces más digno del cielo que de la tierra, pero no puede dejar de presentarse como plenamente humano y terrestre.

Buscamos que la/el religioso tome conciencia de que “por mucho que valga un hombre nunca valdrá un valor más alto que el de ser hombre” (Machado). Ser persona humana es una vocación y en ella coincide la/el religiosa/o con muchas mujeres y hombres con los que es conciudadano y para los que se es religiosa/o.

Poner nombre a esta propuesta, describirla y convertirla en punto de partida de etapa nueva para la VC, ha sido la intención de esta reflexión cuya intuición brotó en torno al gran lema del Congreso de VC del 2004. La sociedad actual nos pide una fortaleza que le falta como coherencia con lo que creemos.

Extraído de la revista CLAR nº1/2011

Reflexión personal:

- ✚ ¿Qué opinión te merece la reflexión de José M^a Arnaiz? Señala algunas ideas que más te han llamado la atención.
- ✚ ¿En qué aspectos concretos podemos hacer más humana nuestra VC? Poner ejemplos.
- ✚ Buscar un medio: gesto, paseo, encuentro... que favorezca la humanización en nuestra convivencia.

Reflexión comunitaria:

- ✚ Poner en común lo reflexionado personalmente y consensuar acciones concretas para la comunidad y nuestro entorno.